

Situación social para el 2008

Esperando el desenlace

Luis Pedro España N*



Si nos pidieran qué resumiéramos en pocas líneas que escenarios se esperan para este 2008 que comienza, diríamos que este será un año de pobre, aunque no recesivo, crecimiento económico; estancamiento, cuando no retroceso, de la situación social y que aguarda por la posibilidad cierta de cambios políticos tras las elecciones regionales.

La situación de 2008 supone una mezcla que combina el posible final de la expansión económica financiada con petróleo, con el inicio de la ruptura de expectativas por el descenso del consumo al que nos habíamos acostumbrado tras los últimos cuatro años, junto a un incremento de la temperatura política producto de nuevas derrotas políticas que el gobierno parece tener en puertas. En suma un año donde el país vivirá una nueva encrucijada cuyo desenlace no lo veremos de inmediato sino hasta ya entrado el 2009.

¿CÓMO INICIA EL 2008?

Este año comienza aspirando ser el quinto año consecutivo de crecimiento económico. De serlo, como todos los escenarios económicos lo indican, será la primera vez después de 30 años que el país mantiene un crecimiento tan prolongado. Ello por sí mismo es una buena noticia, pero ya desde el año pasado se observan síntomas de desaceleración de ese crecimiento. La vulnerabilidad del mismo, es decir, la poca sustentabilidad conferida a un crecimiento que descansa y depende del empuje del gasto público, financiado con petróleo, y dependiente de las importaciones para satisfacer el creciente consumo, hace presumir que este pueda que sea el último año de crecimiento.

El año también comienza con la agudización de las paradojas petroleras. Aun bajo el influjo de los altos precios del petróleo, el país atraviesa el doble efecto de la escasez y la inflación. De hecho, 2007 cierra con unos índices inflacionarios de los más altos del mundo, y el más alto de América Latina, y con fuerte escasez en rubros como la leche, el pollo, los huevos, las pastas, papel sanitario, y el arroz, entre otros.

Los controles de precios, las restricciones a la adquisición de divisas oficiales por medio de la tramitación de los certificados de no producción nacional (alcabala discrecional por medio de la cual el gobierno trata

de administrar el subsidio al tipo de cambio), la incertidumbre sobre la permanencia del boom de precios del petróleo, así como de las regulaciones que el gobierno le aplica constantemente al sector productivo, ha significado que la estrategia de todos los productores nacionales sea minimizar las inversiones y tratar de aprovechar (mientras dure) el creciente consumo sin arriesgar tomando decisiones que los comprometan por más de uno o dos años.

Lo anterior ha hecho que las distorsiones en el sector productivo se hayan incrementado. Los agentes económicos, reaccionando a las compulsivas regulaciones oficiales, se adaptan produciendo en aquellos rubros donde los márgenes de comercialización no están amenazados. Es por ello que vimos durante todo el 2007 como faltaba la leche, pero no el yogurt, el azúcar, pero no los edulcorantes, la carne o el pollo, pero no el salmón, sólo por mencionar algunos ejemplos de cómo lo básico desaparece para darle paso a lo superfluo. Artículos estos que en buena parte son importados, y cuyo precio de venta esta fijado por un dólar marcador, que lejos de ser el oficial, se haya en el paralelo, es decir hasta 4 veces más alto.

La reacción del gobierno ante estos descontroles ha sido doble. Por un lado, liberar o renegociar con el sector productivo nuevos precios (tarea difícil de concretar en acuerdos duraderos y confiables, dado que ambos desconfían del otro), como ha sido el caso de las pastas y la leche; y por otro, perseguir lo que podrían denominarse "ilícitos alimenticios" tales como el acaparamiento y el contrabando de extracción. Estos controles policíacos lejos de resolver el problema parecen agravarlo. Los productos no sólo no aparecen en los anaqueles, sino que además el índice de inflación para el mes de enero se ubicó en 3,4%, dando al traste con la meta oficial

de 11% al año, y abriendo la expectativa que, como mínimo, la inflación de 2008 rondara entre el 25% y el 30%.

¿EL FIN DE LOS BUENOS AÑOS?

A partir de 2004 las remuneraciones reales y el ingreso familiar aumentaron de manera importante. Viendo las cifras de 2005 al presente, se observa que los hogares en general aumentaron sus ingresos en 12.6% entre 2005 y 2006 y siguieron creciendo en 2007 en 9.5%. Hay diferencias por estrato (ver cuadro anexo), es decir el ingreso familiar de los estratos altos puede ser entre 8 o 10 veces el de los estratos más bajos. Tomando en cuenta la estructura de ingresos que arrojó la encuesta de ingreso y gasto del BCV en 2005, y si suponemos que las remuneraciones mejoraron para todos los estratos según el índice de remuneraciones nominales (19.3% para 2006 y 20.5% para 2007), nos aproximamos a lo que podría ser la cifra de ingreso familiar por estratos. Unos 7 millones de bo-

lívares para "A" versus unos 820 mil para "E" al cierre de 2007.

Lo cierto es que las familias mejoraron sus ingresos, cada uno a su nivel, y con ello se mejoró el consumo, no sólo de artículos de primera necesidad, sino especialmente la reposición de algunos activos. Se hicieron mejoras a las viviendas, ampliaciones o incluso se adquirieron nuevos inmuebles y bienes semi-durables como vehículos o equipos para el hogar. Esta mejora del consumo hizo que la pobreza de ingreso cayera de 60% en 2003 a 33% en 2007, según las estadísticas del INE, mientras que la pobreza extrema (hogares con ingresos por debajo de la canasta de alimentos) representen menos del 10% en la actualidad.

El gobierno ha pretendido imputar esta mejora en los ingresos a su política social. Nada más lejos de la realidad. La mejora en los ingresos de las familias se ha debido a la distribución pura y simple de la renta petrolera por medio de los mecanismos de mercado. No es cierto tampoco que las transferencias monetarias

Ingresos Nominales de los Hogares 2005-2007 Estimación 2008

Estrato	Hogares (2005)	Porcentaje	Ingreso promedio por Hogar			
			2005	2006	2007	2008 e
I A	357,776	5.82	3,914,179	4,669,616	5,626,887	7,033,608
II B	1,232,906	20.07	2,445,585	2,917,583	3,515,687	4,394,609
III C	2,750,668	44.78	1,606,086	1,916,061	2,308,853	2,886,066
IV D	1,682,369	27.39	933,965	1,114,220	1,342,635	1,678,294
V E	119,378	1.94	456,436	544,528	656,156	820,196
Totales	6,143,097	100.00	1,998,172	2,383,819	2,872,502	3,590,628

Variación de las remuneraciones 2006 (BCV) 0.193

Variación de las remuneraciones 2007 (BCV) 0.205

Variación de las remuneraciones 2008 (Estimadas) 0.250

Fuente: Encuesta Ingreso - Gasto del BCV. Estimaciones propias

Ingresos Reales 2005-2007 y Estimación 2008 (Bs. 2005)

	Ingreso promedio por Hogar (Bs. 2005)				Variación		
	2005	2006	2007	2008 e	2008-2005	2007-2005	2006-2005
I A	3,914,179	4,049,157	4,014,598	3,990,421	1.95%	2.57%	3.45%
II B	2,445,585	2,529,919	2,508,327	2,493,221	1.95%	2.57%	3.45%
III C	1,606,086	1,638,665	1,594,927	1,572,805	-2.07%	-0.69%	2.03%
IV D	933,965	932,475	896,299	865,236	-7.36%	-4.03%	-0.16%
V E	456,436	454,067	434,737	408,182	-10.57%	-4.75%	-0.52%
Totales	1,998,172	2,044,772	2,004,717	1,964,622	-1.68%	0.33%	2.33%

IPC por Estratos BVC

e: Estimando una variación del IPC general (2008) de 0,27 y una comportamiento por estrato similar a la ocurrida en 2007

Fuente: Encuesta Ingreso - Gasto del BCV (2005)

a las familias a través de las misiones sea la responsable del mayor poder adquisitivo de los hogares populares. Según la encuesta de hogares por muestreo para el 2005 los ingresos provenientes por concepto distinto al trabajo representaban el 9% del ingreso total de las familias y llegaba a 14% para el 10% de las familias más pobres.

La reducción de la pobreza no ha sido producto de la política social. Los venezolanos se enferman, se educan igual, y padecen de los mismos riesgos personales y sociales que en el pasado.

La reducción de la pobreza ha sido responsabilidad de una expansión económica de dudosa sostenibilidad. Llegados a este punto debemos hacer la observación sobre las características de esta reducción de la pobreza en Venezuela. Los ingresos en una economía petrolera como la nuestra no dependen en exclusiva de la capacidad de producción de la sociedad en su conjunto. Una parte de los ingresos debe considerarse renta petrolera la cual no depende de las fuerzas productivas internas. Operan como una transferencia de recursos a favor del país, que llega a los venezolanos por dos vías, una a través del gasto público y su efecto multiplicador en la demanda, y por el subsidio al tipo de cambio, lo cual permite que se consuman bienes importados a un valor menor a si se tuvieran que adquirir con un bolívar no sobrevaluado. El hecho de que se puedan consumir más bienes con un dólar que con 2.150 bolívares es la evidencia de la sobrevaluación del bolívar y el subsidio que impone un tipo de cambio fijo.

En Venezuela no siempre más ingresos significan más productividad, sólo más capacidad de consumo, lo que ciertamente permite atender las necesidades de los hogares, pero no todas ellas. Otras necesidades como la educación, la salud, la seguridad social y personal no necesariamente se cubren porque se tenga

más ingreso familiar. Si la educación, la salud y la seguridad tienen deficiencias, no hay ingreso familiar que lo compense. Es por ello que esta reducción de la pobreza se puede considerar coyuntural porque no ha supuesto haber actuado sobre las causas estructurales de la misma.

Al derivarse del boom petrolero la reducción de la pobreza de ingreso, es probable que este año se haga realidad la sospecha que tenían, tanto los productores como los consumidores, sobre lo efímero de este bienestar. Con los niveles de inflación que se esperan y un aumento de las remuneraciones que difícilmente superaran el 25%, estaremos en presencia de una caída de la capacidad adquisitiva de los ingresos de los trabajadores. Esta pérdida de las remuneraciones va a significar una caída del ingreso familiar, dado que no se podrá compensar la reducción de los ingresos con una mayor actividad de los miembros de los hogares. Es decir, cuando algunos de los actuales miembros de hogar inactivos se vean empujados a buscar trabajo se encontrarán una baja demanda de empleos, lo que empujará el desempleo.

De esta manera la caída del ingreso, por efecto combinado de la inflación y el desempleo, podría estar por el orden del 2%, lo que significará un aumento leve de la pobreza para 2008. Pero la mayor caída del ingreso ocurrirá en los estratos más bajos (7% a 10%), dado que se espera que la inflación sea mucho mayor para ellos.

Este empeoramiento de los ingresos familiares va a ocurrir sin que la política económica haya corregido ninguna de las distorsiones que están presentes en la economía, a saber, el diferencial entre el tipo de cambio oficial y el paralelo y algunos precios básicos de la economía como el de la gasolina. Como se entenderá una devaluación o un ajuste del precio de la gasolina, lanzaría los niveles de pobreza a cifras que estarían por el orden del 60%, tal y como ocurre tras cada ajuste económico.

ESPERANDO EL DESENLACE

No se está esperando una debacle socio-económica para 2008. Sólo una desaceleración que puede llegar a traducirse en pérdida moderada de ingresos de los hogares y con ello un leve incremento de la pobreza de ingreso. El gobierno cuenta con reservas y fondos con los cuales atender una caída del ingreso petrolero, vista la posibilidad del inicio de una recesión mundial, en 2008. No obstante, es probable que esta sea la última ola del crecimiento económico reciente.

El próximo año pueden ser tiempos de recesión aguda si el gobierno no mejora su desempeño económico y apuesta por una política económica que apunte los sectores productivos. Hasta ahora, el gobierno parece haber fracasado en su intento por desarrollar modelos alternativos de producción. Las empresas de producción social, los saraos, los núcleos de producción endógena, las cooperativas, los proyectos autogestionarios, las empresas nacidas de las expropiaciones (entre muchos otros proyectos alternativos), ninguna de esas iniciativas, que ya reposan en el cementerio del socialismo del siglo XXI, han podido elevar la producción, y sin ella, sin incrementar la producción nacional, no se podrá abatir el desabastecimiento y la inflación, la cual podría volver sal y agua en muy corto tiempo toda la mejora de ingreso que tuvo lugar entre 2004 y 2007.

En suma 2008 parece ser un año preparatorio de grandes problemas para el año siguiente. Dependiendo como sea que se administre el presente año y qué tanto logre recapacitar y rectificar el gobierno, esta será una antesala para una nueva crisis, tal y como las hemos vivido en el pasado.

*Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB.